

El Cambiante Perfil de las Ciencias Sociales: Continuidad y Renovación de la Sociología en el Siglo Veinte

La preeminencia de las discusiones teóricas y metodológicas en las Ciencias Sociales, hace difícil reconocer las tendencias de cambio más importantes en esas disciplinas. Para obviar esa dificultad, de acuerdo a las posturas historicistas de la Nueva Filosofía de la Ciencia, la práctica concreta de cada disciplina podría revisarse para encontrar en ella las transformaciones de mayor relevancia. Tomando como ilustración el caso de la Sociología durante el siglo veinte, es posible apreciar que esta ciencia social ha experimentado una significativa transformación en el perfil de su actividad investigadora. Los cultivadores de la disciplina en ese período pasaron desde la adhesión irrestricta a un modelo cientificista inspirado por las Ciencias Naturales a un enfoque dotado de mayor apertura hacia otros estilos de trabajo. Las nuevas definiciones acerca del objeto de la disciplina, de sus formas de elaboración teórica y estrategias metodológicas, de las relaciones con la aplicación del conocimiento, e incluso de los modos de comunicación de ese conocimiento, configuran un modelo emergente que está cambiando radicalmente el rostro de esta ciencia.

La influencia ejercida por las concepciones historicistas a partir de Thomas Kuhn en el análisis del perfil de las disciplinas científicas, ha sido ampliamente reconocida. No obstante la variedad de matices que distinguen a las corrientes de pensamiento que generalmente se incluyen en la denominada *Nueva Filosofía de la Ciencia*, todas ellas han contribuido a establecer tanto entre los filósofos como en la comunidad científica la idea de que el estilo de cada disciplina se expresa en la práctica concreta que realizan sus cultivadores y no en nociones a priori que definen programáticamente un deber ser de esa disciplina (Kuhn, 1982; Lakatos, 1983).

Los cambios en la práctica concreta de las disciplinas científicas pasan a ser desde ese momento una cuestión epistemológica de la mayor importancia, haciéndose sospechosa toda definición pretendidamente fija de la idea de ciencia en general o de una disciplina en particular.

La convocatoria es ahora a estar muy atentos a las transformaciones que experimenta el trabajo que desarrollan los investigadores en cada campo del conocimiento, porque esa labor da cuenta del perfil propio de dicho campo.

Naturalmente, de esa visión podría derivarse una postura relativista extrema según la cual habría una completa fluidez en cada disciplina, de tal manera que las características del quehacer de una ciencia determinada tendrían que ser entendidas como condiciones transitorias de muy breve duración, en un cambio constante que no permitiría reconocer marcos de cierta estabilidad que pudieran traducir la vocación fundamental de una disciplina por un período prolongado de tiempo.

El propio Kuhn, con su penetrante análisis del proceso de formación de nuevas generaciones de científicos –mediante rigurosas prácticas socializatorias orientadas por una vigilante comunidad científica que entrena a sus discípulos en los misterios del paradigma dominante-, excluye ese relativismo extremo. Hay un componente cognitivo y un componente social, el paradigma y su base social de sustentación, que aseguran cierta estabilidad en el tiempo para la práctica de los cultivadores de una disciplina.

Las Ciencias Sociales constituyen un campo del saber en que reviste especial significación examinar los cambios en la práctica concreta de sus cultivadores para advertir las modificaciones en el perfil de esas disciplinas. En efecto, desde sus comienzos las Ciencias Sociales han sido muy proclives a dar un espacio inusualmente importante a las polémicas metodológicas dentro del conjunto de su quehacer. La abundancia de esas querellas y su protagonismo en la literatura de estas disciplinas, da una impresión de tal heterogeneidad al interior de cada ciencia social que no cabría hablar de tendencias globales de cambio o renovación de tales ciencias. Algunos creen ver una dispersión de concepciones que tienen variantes de un especialista a otro. Sin embargo, los científicos sociales parecen coincidir en que al descender desde las polémicas teóricas y metodológicas al terreno de la investigación social concreta, se reducen considerablemente las discrepancias y las indagaciones se mueven dentro de opciones técnicas limitadas.

Creemos que las actividades concretas con las cuales las Ciencias Sociales han venido intentando materializar la construcción del saber que les compete han variado sustancialmente en el tiempo; y que esos cambios no son aleatorios ni caóticos sino que significan el paso desde un modelo de ciencia a otro enteramente distinto, lo que va alterando esencialmente el rostro tradicional de estas disciplinas.

Para exponer las líneas básicas de esa transformación, se considerará a título ilustrativo el caso de la Sociología, con la advertencia que el proceso de paso de un modelo de ciencia a otro podría ser examinado en las otras Ciencias Sociales encontrando similitudes sustantivas de contenido, aunque no paralelismo en el tiempo.

En el transcurso del siglo veinte, el estilo de investigación de la Sociología exhibió típicamente algunas características que fueron dominantes durante la mayor parte de ese período; pero al finalizar el siglo, era visible que esas características habían cedido lugar a otros rasgos, expresión de una idea diferente de ciencia social.

Con una frase podría resumirse ese cambio como una ampliación de perspectivas para la disciplina. Esa ampliación de perspectivas consiste en un enriquecimiento de la idea tradicional de esta ciencia social, idea que definía muy claramente la manera de abordar la búsqueda de conocimiento en dicha disciplina. Esa idea tradicional no se ha desvanecido cuando concluye el siglo; pero ha debido abrirse a la confrontación con otras concepciones que la cuestionan. El resultado es la emergencia de una idea más compleja de la disciplina, en la cual coexisten y comienzan a dialogar modos distintos de concebir los requerimientos de construcción del saber, que son entendidos como tan legítimos y productivos para el avance del conocimiento como lo fuera en su tiempo la visión anterior.

Lo que se denomina aquí *idea tradicional*, es una concepción que se refería a una disciplina que, en su aproximación al estudio de lo social, adoptaba un enfoque de investigación caracterizable como **estricto, estructural, científico, analítico, formalizado, empírico, explicativo-predictivo, sistemático, especializado** y de **retórica objetivista**.

Las características anotadas resumen una visión del trabajo de investigación que monopolizó la actividad en la disciplina durante gran parte del siglo veinte. Ella se retrata con máxima claridad, por ejemplo, en el libro *Sociology Today*, publicado en la década de los cincuenta bajo los auspicios de la American Sociological Association, y editado por quien era a la sazón presidente de la referida sociedad, Robert Merton, de la Universidad de Columbia (Merton, 1957). La mención de esta obra como ejemplar, no es accidental. En ella se ilustra, no sólo una explícita relación de las bases del modelo tradicional, sino también la consolidación de un estilo de hacer Sociología que se ligaba estrechamente a una tradición intelectual específica, la estadounidense, que no se confinaba por cierto a ese país sino que se extendía a los países europeos y a la incipiente Sociología latinoamericana, que pertenecían a la órbita de influencia de dicha tradición intelectual.

Para ahondar en el contenido de ese particular estilo de hacer Sociología - materialización de la idea tradicional dominante acerca de la disciplina - conviene detallar cada uno de los diez rasgos mencionados que constituyen su visión característica de la Sociología.

1. Se da una definición **estricta** de la disciplina, lo cual quiere decir que esta ciencia social tiene un campo de estudio claramente identificado, que está bien delimitado y que aparece nítidamente diferenciado respecto a los campos que corresponden a otras disciplinas.
2. Ese dominio propio de la Sociología es el estudio de los sistemas sociales, y particularmente el estudio de las **estructuras** en que se organiza con cierta estabilidad la interacción social al interior de cada uno de esos sistemas.
3. Se concibe a la disciplina como una **ciencia**, dedicada a una labor de construcción de conocimiento, que es anterior y separable de las potenciales aplicaciones tecnológicas de ese saber.

4. Se privilegia una perspectiva **analítica** de la disciplina, en cuanto la Sociología debe dirigirse al estudio de la realidad social en términos de un conjunto de conceptos y teorías que orientan al investigador en la selección de los aspectos a considerar en el examen de esa realidad social.
5. Se favorece una tendencia a la **formalización** de la disciplina, puesto que se procura que el conocimiento sociológico se construya en teorías que se expresan en un lenguaje de variables o características medibles cuyas relaciones se describen con precisión en términos lógicos o matemáticos.
6. Se tiene una concepción **empírica** de la disciplina, pues se pretende fundar el conocimiento sociológico en un caudal de datos observacionales acerca de la vida social.
7. Se establece un propósito **explicativo-predictivo** para la disciplina, porque la finalidad a la que debe servir el conocimiento sociológico es, en última instancia, la explicación de los fenómenos sociales que se observan y la predicción de aquellos que tendrán lugar en el futuro previsible, utilizando en ambos casos teorías generales de las cuales pueden derivarse explicaciones y predicciones específicas.
8. El corpus de la disciplina es la Sociología **Sistemática**, el conjunto de teorías sustentadas en pruebas empíricas vigentes; la historia de la disciplina sólo es significativa en la medida en que ella aporte dichas teorías y contribuya a la acumulación de un conocimiento actualmente valedero, que recoge la Sociología Sistemática.
9. Se atribuye responsabilidad única en la construcción del conocimiento sociológico a los **especialistas**, sociólogos investigadores que en virtud de su entrenamiento académico están en posesión del instrumental teórico y metodológico característico de la disciplina y poseen una calificación reconocida para cultivarla.¹⁰ Se utiliza una **retórica objetivista** para expresar y comunicar el conocimiento sociológico con el fin de excluir de tal conocimiento las apreciaciones subjetivas. Esa retórica está modelada a semejanza de la que utilizan las Ciencias Naturales.

La visión que se ha descrito, era plenamente coherente con la idea de ciencia y de investigación científica practicada en las Ciencias Naturales. El prestigio y respaldo que derivaba de tal fundamento, explica en gran parte la preeminencia y estabilidad que logró en la práctica de la investigación sociológica. Además, las diez características anotadas poseen una visible interconexión, formando un modelo consistente, en que cada rasgo se articula con los demás haciendo difícil cuestionar por sí solo uno de ellos separadamente.

En esas condiciones, este planteamiento pudo guiar la actividad de investigación en esta disciplina durante gran parte del siglo veinte, aunque en el transcurso de los años hubo una oposición creciente a su monopolio.

Las propuestas críticas respecto a este modelo, que por largo tiempo mantuvieron un status marginal respecto al grueso de la comunidad científica de esta disciplina y del trabajo que ella realizaba, fueron ganando aceptación en las últimas décadas del siglo. Quizás la razón más importante para ese giro fue la escasa capacidad demostrada por la actividad investigadora orientada por ese modelo para producir un conocimiento relevante según su propia lógica que permitiera explicar y predecir fenómenos sociales.

En la actualidad, se ha llegado a articular una visión que incorpora a la idea de Sociología y de su práctica investigadora las concepciones críticas de los puntos de vista tradicionales; un planteamiento más pluralista que da por resultado un modo diferente de entender el quehacer de la disciplina.

Ese cambio en la idea de Sociología y de su estilo de trabajo, se manifiesta por ejemplo en las contribuciones presentadas al último Congreso Mundial de la disciplina, realizado en Montreal en 1998 (ISA, 1998). Alrededor de tres mil trabajos de investigación allí presentados, que traducen una muestra representativa de la actividad de la Sociología en los cuatro años anteriores al Congreso en todos los países, evidencian la transformación a que se está aludiendo.

Desde luego, la actividad investigadora ha dejado de estar asociada unívocamente a una sola tradición nacional; desde un gran número de países se hacen aportes a la disciplina enriqueciendo el debate con la presencia de problemas sociales de índole muy variada, que reflejan la diversidad sociocultural de origen de esos aportes y que ponen a prueba el potencial de la Sociología para abordar esos problemas.

Si se reexamina el mismo conjunto de rasgos que sirvieron para caracterizar la visión denominada tradicional de la disciplina, puede describirse cómo se ha modificado el enfoque de la Sociología incorporando nuevos puntos de vista que contribuyen a definir de una manera distinta el estilo de su quehacer.

Esos puntos de vista no se refieren, naturalmente, a rasgos ya consolidados en la práctica de toda la comunidad de investigadores, sino a tendencias cuya legitimidad es ampliamente reconocida aunque no se concuerde con ellas.

1. La Sociología es vista como un campo de encuentro interdisciplinar, que posee una perspectiva focalizada en ciertos problemas que concentran su interés. No hay pretensiones de delimitar un dominio privativo y excluyente; lo distintivo de la disciplina está en esa focalización, que varía a medida que nuevos problemas reclaman la atención del investigador.
2. El interés sustantivo de la Sociología se vuelca hacia el estudio de los procesos de estructuración de los diferentes ámbitos de la vida social y muy especialmente del papel de los actores en dichos procesos.
3. La disciplina es concebida como interrelación de componentes de conocimiento básico y aplicado; tiende a disolverse la distinción entre lo científico y lo tecnológico, reuniendo ambas facetas de la Sociología en una óptica de intervención en los procesos sociales.
4. La Sociología se orienta al estudio de problemas asumiendo una perspectiva temática, de modo tal que la naturaleza de los problemas a considerar determina el instrumental teórico y metodológico adecuado para abordarlos.
5. La disciplina intenta desarrollar esquemas generales, que deben aplicarse de modo contextual e histórico según la acción de agentes, y que a menudo no admiten una formalización; por ejemplo, proponiendo marcos de referencia que abarquen condiciones espaciotemporales de amplitud suficiente para observar las dinámicas de los procesos sociales. La formalización es vista sólo como una contribución para el ordenamiento de las relaciones de las propiedades estudiadas y de los datos sobre tales propiedades.
5. Se valorizan en la Sociología las investigaciones constituidas por una reflexión rigurosa, que construye un discurso especulativo fundamentado primordialmente en la argumentación centrada en el razonamiento crítico y no en datos empíricos específicos.
6. La disciplina define para sí misma una finalidad normativo-prescriptiva, en la cual el conocimiento sociológico tiene el propósito explícito de iluminar nuestra comprensión de los procesos sociales y de proporcionar criterios e instrumentos de ingeniería social para influir en su curso.
8. Pierde sentido la distinción radical que antes se hiciera entre Sociología Sistemática e Historia de la Sociología. Dicha historia expresa la práctica concreta de la disciplina, en la cual se manifiestan los acuerdos y desacuerdos no sólo sobre las cuestiones empíricas sino también sobre los supuestos no empíricos que fundamentan la actividad de investigación social. La disciplina no es, por consiguiente, la mera relación del

conocimiento sistematizado según el consenso actual entre los sociólogos, sino también ese conjunto de debates que están contenidos en la práctica concreta de la comunidad de sociólogos de todos los tiempos.

9. La construcción del conocimiento sociológico deja de ser patrimonio exclusivo de los investigadores-especialistas, para ser una empresa colaborativa en la cual los propios actores de los procesos que están siendo estudiados contribuyen activamente a la indagación, a sus objetivos y estrategias, según el estilo de investigación-participativa.
10. Los cultivadores de la disciplina comienzan a reconocer que una retórica subjetivista, análoga a la empleada en la literatura, puede en ocasiones ser más adecuada para expresar la particular sensibilidad de la Sociología ante los problemas sociales, que el lenguaje objetivista usado según el ejemplo de las Ciencias Naturales.

La apertura hacia las nuevas tendencias que se han descrito, no es sólo consecuencia de las insuficiencias constatadas en el enfoque convencional para cumplir las expectativas de transformación de la sociedad que atraen a la mayoría de los sociólogos a profesar esta disciplina.

También hubo cambios generales en el clima intelectual, que podrían haber favorecido el replanteamiento de la disciplina. El pensamiento postmoderno levantó dudas acerca de una actividad científica que puede ser distorsionada por las estructuras de clase, de género, de etnias, y cuyos fundamentos no están adecuadamente justificados; el llamado del postmodernismo a revalorizar la autonomía y la espontaneidad incluye la necesidad de repensar la disciplina que tiene por objeto de estudio la vida social.

Los temas de la investigación sociológica actual reflejan las nuevas tendencias de la disciplina.

En el reciente Congreso Mundial ya mencionado, los trabajos presentados se refieren principalmente a Globalización, Modernización y Postmodernización; Mujer y Feminismo; Ambiente y Desarrollo Sustentable; Identidad Social; Ciudadanía y Participación Ciudadana; Redes Sociales; Movimientos Sociales; Niñez, Juventud, Vejez; Inmigrantes. En el contexto de estos temas, nuevos conceptos cobran importancia; se habla así de *exclusión, estructuración, reflexividad, individuación, alteridad, riesgo, de-diferenciación, acoplamiento estructural, comunidad virtual*. Entra en escena y se consolida una nueva especialidad, la Sociología Crítica, pero va más allá de ésta con un proyecto de *intervención* que intenta avanzar a la proposición de acciones terapéuticas sin quedarse sólo en el diagnóstico.

No es posible predecir el curso futuro de estas tendencias, que parecen destinadas a aumentar su influencia en el corto plazo debilitando la visión convencional otrora dominante.

Desde la Filosofía de las Ciencias Naturales, se anuncian intentos por restaurar la confianza en las posturas científicas tradicionales que han sido blanco de los ataques del anticientificismo postmoderno. En los años finales del siglo veinte, Alan Sokal (Sokal y Bricmont, 1998) se refería al sinsentido de moda, y Noretta Koertge (1998) aludía a un edificio construido sobre arena, para describir lo que designan como "mitos postmodernos acerca de la ciencia". Otros autores buscan diseñar una nueva propuesta, como Larry Laudan, para quien positivismo y relativismo tienen fundamentos similares que es necesario superar (Laudan, 1996).

Como la influencia de los temas epistemológicos que se discuten en las Ciencias Naturales llega siempre, más tarde o más temprano, hasta las Ciencias Sociales, podría suponerse que esas contribuciones van a dar nueva vigencia a un debate que ya muchos creen superado, entre partidarios y críticos de la visión tradicional de la Sociología.

Entretanto, la Sociología inicia el siglo veinte como una disciplina cruzada por importantes polémicas, que no interrumpen su quehacer sino que más bien lo estimulan. Aparece como una disciplina menos excluyente, más abierta a puntos de vista distintos.

El abandono de las posiciones dogmáticas y monolíticas que inspiraron su actividad investigadora durante gran parte del siglo que recién termina, podría ser visto como fuente de confusiones y de una crisis de identidad. Sin embargo, podría ser también entendido como la entrada en el camino más productivo para la constitución de una identidad propia, en vez de una suerte de falsa conciencia que se apoyó en el pasado muy fuertemente en la subordinación a los criterios que instauraron originalmente las Ciencias Naturales.

BIBLIOGRAFÍA

International Sociological Association: XIV World Congress of Sociology, ISA, Montreal, 1998

Koertge, Noretta: A House built on Sand. Exposing Postmodernist Myths about Science, Oxford University Press, New York. 1998

Kuhn, Thomas: La Estructura de las Revoluciones Científicas, Fondo de Cultura Económica, México (segunda edición). 1982

Lakatos, Imre: La Metodología de los Programas de Investigación Científica, Alianza Editorial, Madrid. 1983

Laudan, Larry: Beyond Positivism and Relativism, Westview-Harper, Boulder, Colorado. 1996

Merton, Robert: Sociology Today, Free Press, Glencoe, Illinois. 1957

Sokal, Alan y Jean: Fashionable Nonsense. Postmodern Intellectuals' Abuse of

Bricmont Science, St. Martin Press, New York. 1998

Fernando Durán Pacheco

Licenciado en Sociología, Universidad de Chile. M.A. Sociología, University Wisconsin.
Profesor Titular Departamento de Sociología, Universidad de Chile. Especialización:
Epistemología y Metodología de las Ciencias Sociales